

# UNIVERSIDAD DE MEXICO



ORGANO DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO



VOLUMEN II

MEXICO, DICIEMBRE DE 1948

NUMERO 24

## La mujer en la Universidad

Si se observa la trayectoria de la vida pública de la mujer desde los últimos años del siglo XIX hasta nuestros días, no cabe duda de que se puede comprobar cómo ha ido ascendiendo, paulatinamente, en el campo de las actividades fecundas. Aún recordamos a las terribles "sufragistas" inglesas que eran perseguidas por la policía y maltratadas sin misericordia. Hoy, en los países más adelantados, disfruta la mujer el derecho de votar en los comicios y de ser elegida para que ocupe aquellos puestos que anteriormente sólo podían confiarse a los hombres. Ya no es rara la presencia de mujeres que ejercen la judicatura, como en los Estados Unidos o en México, y hasta hemos presenciado nombramientos de Ministros de Relaciones Exteriores o de diplomáticas, desde Ana Pauker, en Rumania, hasta Isabel de Palencia en la República Española y Palma Guillén en México.

Pero en donde la mujer ha podido demostrar sus excelencias ha sido en las labores docentes. En todas las universidades del mundo aparecen doctoras que, a la larga, especializan en aquellos ramos del saber en que su vocación es decidida. En los últimos años, en nuestra América han ido revelándose aquellas universitarias que por su inteligencia, dinamismo y vocación han logrado sobresalir en grado tal, que bien pueden ser equiparadas a las mejores de otros países.

Esa transformación de la mujer es bien curiosa, sobre todo si se toma en cuenta que durante largos siglos sólo podía entregarse a las labores hogareñas. En la América Española, a diferencia de lo que ha ocurrido en los países sajones, la mujer se ha emancipado con lentitud, y aún falta mucho para que goce idénticas prerrogativas a las del hombre, tal como ha sucedido en otras tierras de legislación avanzada y de vida democrática indiscutible. Poco a poco van desapareciendo los prejuicios, y aunque sea con dificultades, la mujer ha logrado abrirse paso y demostrado que no le son ajenas las preocupaciones de hondura espiritual que absorben la mente del hombre en estos días difíciles. Es que la escuela ha permitido que conozca nuevos horizontes y darle un clima de comprensión que le permite desenvolver su ser interior, a veces parangonándose magníficamente con maestros que se distinguen en cátedras de altos estudios.

Durante mucho tiempo se discutió sobre la conveniencia de otorgar tales derechos a la mujer. A pesar de la opinión tenaz de los retrógrados que pretendían relegarla a toda costa a las actividades inferiores, pudo ganar e identificar sus responsabilidades a las que tiene el hombre. Ya no hay discriminación, como antaño. Han ido desapareciendo los obstáculos que a todo trance impedían a la mujer demostrar su aptitud para el estudio de los problemas de la colectividad y de la cultura. Este es uno de los síntomas del progreso en nuestra época, y México se siente orgulloso de contar con universitarias que trabajan al unísono con el universitario que se siente cada día más adherido a su tierra y a su gente.

## S U M A R I O

|                                                                              |        |
|------------------------------------------------------------------------------|--------|
| La mujer en la Universidad                                                   | Pág. 1 |
| Diálogo con Dámaso Alonso.—RAFAEL HELIODORO VALLE                            | 1      |
| Razón y heroísmo.—LUZ VERA                                                   | 4      |
| Actualidad universitaria                                                     | 5      |
| La guerra de castas en Yucatán.—LIC. LUCIO MENDIETA Y NÚÑEZ                  | 7      |
| Visita a la Escuela de Ciencias Químicas.—LIC. JUAN JOSÉ GONZÁLEZ BUSTAMANTE | 8      |
| Las relaciones culturales entre los pueblos.—DR. ALFONSO PRUNEDA             | 9      |
| Por el mundo de los libros.—Notas de Germán Pardo García y Eulalia Guzmán.   | 10     |
| Algunas notas sobre la perspectiva curvilínea                                | 12     |
| Hechos, letras, personas.—A. A. E.                                           | 14     |
| Descartes.—SALVADOR GUANDIQUE                                                | 15     |
| Panorama cultural                                                            | 17     |
| Conferencias de Dámaso Alonso                                                | 20     |
| Noticias de la Dirección General de Difusión Cultural                        | 21     |
| Información universitaria                                                    |        |

## DIÁLOGO CON DAMASO ALONSO

ENTREVISTA DE  
RAFAEL HELIODORO VALLE

—Toda obra poética —ya de un modo claro, ya veladamente— nos pone en comunicación con la Causa Primera del Mundo. Cuanto más fuertemente se produce este vínculo en el lector, cuanto más hondo es en él el pozo comunicante que se le abre, tanto más intensa es la obra que le mueve. La poesía más alta, la gran poesía, es la que más nos lleva hacia Dios.

Así he iniciado el diálogo con Dámaso Alonso, el primer lector inteligente que tiene Góngora en el mundo de nuestro idioma, el insigne maestro de letras, gloria viva de España, viajero por América, que se ha detenido breves días en México para hablarnos de sus preocupaciones frente a innumerables problemas que le asedian a medida que gana la intimidad de los grandes poetas que con sus sueños lograron construir el español imperecedero, nuestra más pura herencia. En nuestro primer encuentro me he sentido, cerca de él, uno de sus oyentes devotos para en día no lejano aproximarse a la categoría de discípulo. Extraordinario interlocutor, catedrático que hace surgir nuevas inquietudes en quienes le escuchan. Dámaso Alonso me ha permitido instantes inolvidables de su conversación y era justo volver al tema de la poesía, en un diálogo que ha sido para mí una de las convivialidades en ámbito luminoso.

Esa mañana, al anticiparle excusas por las erratas que hacen carecer de sentido algunas frases de mi reseña de su conferencia sobre Fray Luis de León en El Colegio de México, se apresuró a decirme:

—Las erratas de imprenta continuamente me persiguen. No hace mucho que en uno de los países que acabo de visitar, alguien, al llamarme "humanista", tuvo la

contrariedad de ver que se me dedicara el epíteto de "humorista". Y lo curioso del caso es que ese error trascendió a otro periódico y no faltó quien me diera la bienvenida elogiando mi "humorismo".

—Le he seguido por todo el mapa sudamericano en estos días, pues continuamente leo diarios de esos países para mi sección en la revista *Filosofía y Letras* de esta Univer-



Dámaso Alonso

sidad. Ha hecho usted una jira magnífica.

—Ocho conferencias en la Facultad de Letras de Buenos Aires, en Los Amigos del Libro, en el Instituto Popular de Conferencias, en varias ciudades argentinas, Rosario, Tucumán, Mendoza y Santa Fe. Luego en la Universidad de Chile, en Valparaíso, en Viña del Mar. Pasé a Lima, invitado por la Universidad Mayor de San Marcos, y allí di unas conferencias sobre la novela y el ciclo que he dado aquí en México. Fuí al Cusco. ¡Qué maravilla! Después a Colombia, de modo que pude visitar Bogotá,



# UNIVERSIDAD DE MEXICO

Organo oficial de la Universidad Nacional Autónoma de México

RECTOR:

Lic. Luis Garrido

SECRETARIO GENERAL:

Lic. Juan José González Bustamante

DIRECTOR:

Rafael Heliodoro Valle

JEFE DE REDACCION:

Antonio Acevedo Escobedo

GERENTE:

Germán Pardo García

ADMINISTRADOR:

Francisco Giner de los Ríos

REDACTORES:

Dr. Alfonso Pruneda

Lic. Agustín Yáñez

Francisco González Guerrero

Wilberto L. Cantón

Rafael Corrales Ayala

COLABORADORES:

Rafael Altamira

José Attolini

Salvador Azuela

Alfredo Cardona Peña

Alí Chumacero

Francisco Díaz de León

Isidro Fabela

Justino Fernández

Francisco González de Cossío

Efraín Huerta

Guillermo Jiménez

Julio Jiménez Rueda

Roberto Llamas

Vicente Magdaleno

José Luis Martínez

Pablo Martínez del Río

Lucio Mendieta y Núñez

Vicente T. Mendoza

Francisco Monterde

Federico K. G. Mullerried

Edmundo O'Gorman

Enrique Juan Palacios

Salvador Pineda

Samuel Ramos

Victor Rico

Francisco Rojas González

Isaac Rojas Rosillo

Jesús C. Romero

J. Ignacio Rubio Mañé

José Silva

Julio Torri

Manuel Toussaint

Emilio Uranga

Luz Vera

Leopoldo Zea

UNIVERSIDAD DE MÉXICO

aparece mensualmente.

La correspondencia, canje o valores deben remitirse así: Revista "Universidad de México", Justo Sierra 16, México, D. F.

Precio del ejemplar : \$ 0.20  
Subscripción anual : „ 2.00

Popayán, Medellín, Cartagena y Manizales.

—La conferencia que va a darnos sobre la novela en España, precipita mi segunda pregunta, pues supongo que usted conoce algo de la producción novelística de la América Española.

—De América, que yo sepa, las novelas que todo el mundo culto conoce en España son *Don Segundo Sombra*, *La vorágine* y *Doña Bárbara*. La obra que mejor conozco es la de Gallegos.

—Mi pregunta iba a referirse a la afirmación, ya insistente, que algunos críticos en nuestra América han hecho sobre la madurez que una civilización debe alcanzar para que haya novela.

—De la que podría hablar es de la de España. Después de Baroja y del enmudecimiento de Pérez de Ayala, España no ha producido tres novelas de tanta difusión en el mundo hispánico. La generación del 98 llegaba en momentos en que sucedía al cansancio de la novela realista. Blasco Ibáñez es un novelista dilapidado, de dotes extraordinarias, pero que sigue siendo la supervivencia de la novela realista. Quitando a Baroja, los otros del 98 hacen novela especial: por ejemplo, Valle-Inclán. La novela de Valle-Inclán es primero estetizante, siempre estilística, dándole mucha importancia a la imagen y al léxico. El núcleo de la novela me parece que es la realista, a mi modo de entender...

—¿Podría mencionarse a Azorín?

—Azorín hace una novela tenue, en la que el halago del matiz, del pormenor que revela un ambiente, es el máximo acierto. Pérez de Ayala hace entre novela y ensayo. La generación del 98 coincide con algo que podríamos llamar un momento disolvente de la novela, pues anda en busca de otra cosa. Tengo gran admiración por ella, pero en otro sentido... El único novelista genial, insisto, es Blasco Ibáñez.

—¿Y en estos momentos?

—Se diría que es el comienzo de la vuelta a la novela y hay ocho o diez escritores que han publicado y que tienen ya cierta fama. Mencionaré a Carmen Laforet con su novela *Nada*. Más lento, escritor que mejora su técnica, es Zunzunegui. Mi mujer también escribe con su nombre de soltera: Eulalia Galvarriato, y ha publicado *Cinco sombras*. Por cierto que ha obtenido un gran éxito. En fin, hay todavía otros, que podrían llegar. Por ejemplo, Torrente Ballester. No sé lo que este grupo va a dar de sí, pues están comenzando; pero lo interesante es que hace veinte años no había este interés por la novela-novela.

—¿Ese estudio de la novela española que usted nos ofrece ahora desde dónde arranca?

—Mi interés por la novela se refiere a la del siglo XVI, cuando no hay novela en Europa, y hago el estudio del invento de la novela realista en España, un tema sobre el que no han trabajado aún los españoles, sino los extranjeros, pero sobre casos concretos. Pero no han visto que esos miles de piedrecitas, esos contactos parciales, del XVI al XIX, son ya una calzada imponente. Sólo hasta el XIX me interesa seguir ese influjo.

—Me figuro que la poesía le interesa más que la novela, si bien la novela tiene también su atmósfera poética.

—La poesía es mi tema central.

—Así lo he podido advertir después de su lección sobre Góngora y el *Polifemo*. Usted nos ha permitido entreabrir una puerta más amplia hacia Góngora. No sabe usted cuánto se lo agradecemos. Y dígame, ¿cómo se apareció Góngora a su curiosidad?

—De Góngora tenía el concepto tradicional, el que me habían imbuído los libros de texto. Un Góngora extravagante, impenetrable. Un Góngora del que había que maldecir. Por cierto que guardo entre mis libros una antología en la que Góngora aparece peor comprendido que nunca, y yo la he anotado hasta con insultos. Me enteré del entusiasmo de Verlaine y Darío por Góngora, y eso me llevó a interesarme por el tema, antes que otros. En la Universidad de Cambridge, siendo yo muy joven, me puse a revisar los libros españoles que tenían en cierta sección y allí encontré a los principales comentaristas de Góngora. Los leí intensamente, y me percaté de que Góngora buscaba efectos extraordinarios; pero que no era el poeta incomprensible de que tanto se hablaba y hablan algunos todavía. Hallé que tenía poderoso dominio del verso, que era un supremo artífice; y me pasó por la cabeza incorporarlo dignamente

al cuadro de la literatura española.

—Tiene usted razón: leyendo a Darío "... y tu castillo Góngora se alza al azul como una jaula de ruiseñores labrada en oro fino"....

—Verlaine y Darío no habían penetrado en el estilo de Góngora, cuando yo me inicié en este estudio. Y es que Verlaine desconocía el español y tengo noticias de que no pasó de las primeras páginas de la Gramática. Parece que alguien le tradujo un verso gongorino que él puso como lema de una de sus poesías.

—¿Y Rubén?

—Podía decir que cuando Darío quiere aproximarse a Góngora, hace un *pastiche*, pero un *pastiche* sumamente pobre. Esta es la historia de mi aproximación a Góngora. Más tarde leí los libros del belga Lucien Paul Thomas y los de Alfonso Reyes. Los artículos de Reyes, que él ha recogido en *Cuestiones gongorinas*, son algo muy fino, sumamente ponderado. Se trata de una labor extraordinaria. Gracias a Reyes conocí bibliografía gongorina, me asomé a numerosos problemas particulares.

—Después de haber escuchado a usted en la interpretación de ciertos pasajes del *Polifemo*, me doy cuenta de que Góngora es todo un mundo inefable.

—Lo es. Tuve que prepararme para entrar en ese mundo, y después de algún tiempo me sentí con cierta capacidad para editar *Las soledades* de Góngora. La primera edición de mi libro es muy inferior a la segunda.

—¿Cuál es la diferencia?

—Rastreando manuscritos logré reconstruir la primitiva versión de *Las soledades*. Es que Góngora hubo de fiarse en los consejos de Pedro de Valencia. Esto es muy importante advertirlo, para poder entender la obra de Góngora.

—¿Esa segunda edición es la definitiva?

—Habría una tercera, en la que voy a dar algo más nuevo. He en-

HOFFMANN - PINTHER & BOSWORTH, S. A.

1903

1947

APARATOS Y REACTIVOS

PARA

LABORATORIOS DE QUIMICA,  
BACTERIOLOGIA Y ENSAYE

8º Artículo 123 No. 123

Tel. Ericsson 18-16-06

Apartado 684

Tel. Mexicana 35-81-85

MEXICO, D. F.

contrado un manuscrito de fecha más temprana y que se acerca en mayor grado al primitivo que Góngora redactó.

—Usted ha manifestado ciertos escrúpulos para emplear el término "estilística".

—En la *Revista de Filología Española* publiqué algo sobre el equilibrio bilateral en Góngora, y encontré poco después que los alemanes me señalaban como uno de los estudiosos de la estilística, una técnica de la que yo no tenía una idea muy clara. Es decir, que me enteré de que yo hablaba en prosa sin saberlo...

—¿Prepara usted algún libro con esas disquisiciones?

—Pienso que podría llamarse *Estilos en la poesía española*. Mi intento ha sido siempre, al hacer esos estudios, atacar lo que me parece el problema esencial en literatura, no la historia externa de la literatura, digamos la de los textos o la del autor, ni tampoco el estudio de las obras fracasadas. Ni el de los segundones, los que están en la huella de ser gran escritor, sino el estudio de las obras cuajadas, conseguidas, su estudio como organismos, para descubrir la estructura interna de ellas. Creo que éste es el concepto que debe tener la historia literaria.

—¿Me gustaría que fuera usted más explícito!

—Es que lo histórico es devenir, es fluencia. Pero las obras de arte son permanencias. Si la historia es la veta de la madera, las obras de arte son una especie de nódulos, pero nódulos nítidos, diamantinos, perfectos, eternos. La historia de la literatura podríamos decir que es ahistórica. Hay que fijarse en los influjos. Pero ¿qué es lo otro? ¿Los trabajos sobre las obras no logradas?

—¿Podría decirse que eso es una parte de la historia de la cultura?

—Mi trabajo se dirige esencialmente a la recreación de la obra literaria, al instante de la plasmación de la obra, con sus signos concretos, delimitados. Hay una serie de emanaciones en el creador de la obra literaria, que son de procedencias muy distintas. La contemplación de un cielo de otoño, la presencia de una niña en un tranvía, el vago recuerdo intuicional de un verso de Virgilio, una sensación de melancolía... Todo eso puede colaborar en la producción de un soneto; pero lo que me interesa conocer es ese instante en que se cuajan esos catorce versos; y que quizá en el siglo XIII o en el siglo XX producen en el lector ciertas correspondencias con el espíritu del creador. ¿Por qué esas palabras producen un efecto semejante en el ánimo del lector? Esto es lo que yo quisiera hacer, sin creer que voy a dar con el misterio que buscamos. Lo esencialmente literario es eso. Una filosofía puede plasmar en un soneto. El estudio de las condiciones históricas que determinaron un momento de la vida, pero en el momento en que va a plasmar concretamente: éste es para mí el centro de la atención para la crítica literaria, a la que identifico con la estilística.

—Quiere ello decir que la crítica del siglo XIX...

—Es que ya no se puede hacer como lo hizo la crítica de ese siglo. ¿Por qué un oscuro mundo plasma en signos fonéticos que me penetran el alma y me la conmueven en determinada dirección? Ese es mi tema. Otra cosa es tratar de reconstruir la filosofía de un autor. En ese sentido ha trabajado, por ejemplo, mi maestro Américo Castro.

—Hace usted muy bien en recordármelo. Pasó por México y fui uno de sus más devotos oyen-

## A nuestros anunciadores:

EN nombre de la Universidad Nacional Autónoma de México y del señor Rector, licenciado don Luis Garrido, el gerente de la Revista UNIVERSIDAD DE MEXICO presenta su sincero agradecimiento a todas aquellas entidades oficiales y particulares, así como a los Bancos y a las empresas comerciales que por medio de sus anuncios han hecho posible la publicación de esta revista, órgano oficial de la Casa de Estudios, y les desea Feliz Año Nuevo.

México, D. F., diciembre de 1948.

El Gerente de la Revista UNIVERSIDAD DE MEXICO  
GERMAN PARDO GARCIA

tes en una famosa conferencia que nos dió sobre Santa Teresa.

—Me enorgullece decir que procedo directamente de Américo Castro, sobre todo en el campo de la lingüística. Fué él quien me despertó el gusto por los estudios del lenguaje.

—Entendía yo que mucho era lo que usted debía a Menéndez Pidal.

—La gran influencia que he recibido de él me llegó, primero, a través de Américo Castro, luego por los libros luminosos del mismo don Ramón; pero no fui su discípulo en la Universidad.

—Es posible que usted haya conocido a Menéndez y Pelayo...

—Don Marcelino murió en 1912. Y yo nací en 1898. Pero hay que decir que todos procedemos de Menéndez y Pelayo. Lo que pasa es que su obra la rectificamos en cuanto a sus pormenores. Yo mismo lo he hecho en varias ocasiones. Y creo que esa es la mejor manera de continuar su obra, aunque sea modestamente.

—A Menéndez y Pelayo seguimos considerándole el maestro de toda erudición española.

—Es que Menéndez y Pelayo es una especie de Biblia para cualquier investigador de literatura es-

pañola. El Consejo de Investigaciones ha hecho ya una edición económica de sus obras completas. Ha habido menéndezpelayistas ultrafanáticos que creen que todo lo de él es intocable, y no se dan cuenta de que hay que rectificarle aquí y allá. Menéndez y Pelayo hizo crítica intuitiva, general, pero no pormenorizada. Su intuición era genial. Sólo un hombre de sus condiciones pudo realizar una crítica literaria predominantemente intuitiva.

—¿Cuál es para usted la diferencia entre Menéndez y Pelayo y Menéndez Pidal?

—En Menéndez y Pelayo admiramos su poderosa intuición, mientras que en Menéndez Pidal el acotamiento de un campo, y el trabajo metódico, sistemático. De Menéndez Pidal procede mi disciplina crítica. No sé qué decir. Tengo actividades como poeta, crítico y lingüista, y no niego que es demasiado peso para mis hombros. No podré nunca labrar bien los tres campos, pero haré lo que pueda.

—De ese tiempo, ¿cuánto dedica a la lingüística?

—Una gran parte. Estoy estudiando ahora el habla de Asturias, hacia la zona que limita con Galicia. Llevo quince meses de trabajo. He ido un año y otro, a veces durmiendo en los establos. Eso me sirve de mucho, como si se tratase de un deporte. Es una investigación en la que hago hablar a los aldeanos, entre los cuales se conserva más puro el dialecto. Esto es lo que hay que hacer en América. Y dígame: ¿es que todavía trabaja aquel Instituto de Investigaciones Lingüísticas de la Universidad de México?

—Con la muerte de su fundador, don Mariano Silva y Aceves, el Instituto suspendió sus labores, indefinidamente. Pero, por fortuna, tenemos ya la *Nueva Revista de Filología Hispánica* que El Colegio de México auspicia.

—¿La conozco! Excelente, como todo lo que dirige Amado Alonso. En América hay un campo enorme para esas investigaciones. En

(Pasa a la pág. 20)



**LA VOZ QUE SE ESCUCHA!**

**XEW • XEW • XEW**

LA VOZ DE LA AMÉRICA LATINA DESDE MÉXICO

**EL MEDIO EFECTIVO PARA CONQUISTAR MERCADOS**



# Conferencias de Dámaso Alonso

El doctor Dámaso Alonso —uno de los grandes maestros de letras, catedrático de Filología Románica en la Universidad de Madrid y autor de libros fundamentales para la historia literaria de nuestro idioma— ha pasado revista —en tres conferencias inolvidables— a cuatro temas de suma importancia para los estudiosos: “Garcilaso y los límites de la estilística”, “Forma y espíritu de la poesía de fray Luis de León”, “Monstruosidad y belleza en el *Polifemo*” de Góngora y “Lope, símbolo del barroco”. Huésped de El Colegio de México, el doctor Alonso supo congregarse en torno a su cátedra a todos los que deseaban escuchar su palabra magistral y amena. En cada una de sus conferencias demostró tal dominio y donaire, que su auditorio selecto quedó encantado. Las palabras de salutación fueron dichas por el doctor Alfonso Reyes, quien declaró que el doctor Alonso “representa la verdad más nueva y la más pura en la cátedra literaria”, precisando la importancia de sus investigaciones y calificándole como “el primer gongorista contemporáneo”.

En su primera plática explicó minuciosamente las peripecias del estilo de Garcilaso de la Vega en un fragmento de su Egloga III, determinando los elementos afectivos y las circunstancias del paisaje que Garcilaso comunica tan entrañablemente a quien sabe leer poesía. Explicó verso por verso y casi palabra por palabra —así como lo haría al hablar de Góngora—, señalando el orden de éstas en el proceso de la creación poética con palabras llevadas por un viento circular. Desmenuzó las estrofas para recrearlas, iluminándolas, transmitiendo a quienes eran en esos momentos sus alumnos la sensación variable, ondeante, que el príncipe de la poesía española supo infundir a sus criaturas; ese hálito que sólo el verdadero poeta, dentro de una gran tradición poética, puede comunicar a las palabras, perpetuando la transparencia de la emoción que se mueve en el ámbito de la intensidad rítmica.

Puede afirmarse que cada cátedra del doctor Alonso es un ejercicio de escoletería y que —aunque aborrece, por declaración previa, el nombre que lleva la estilística— sabe ser un maestro que gusta presentar ejemplos de sus métodos de trabajo, llevando a cabo una misión: la de determinar los elementos peculiares de un estilo, indicando a veces los elementos afectivos.

“El paisaje de Garcilaso —dijo— se nos comunica entrañablemente gracias a esos elementos. La crítica literaria ha dado muy poca atención al orden de las palabras. Cada momento expresivo tiene un orden. Nuestra lengua ofrece una enorme libertad para el orden de las palabras.”

Citó algunas de las fuentes que Garcilaso supo aprovechar (Ovidio y Ariosto), porque Garcilaso se halla situado dentro de una larga tradición poética. “Dan sus versos una sensación de fluencia, de continuidad; viven en una relación sucesiva.” Luego ponderó la sensibilidad del gran poeta, advirtiendo las mutuas reacciones de palabras a palabras, de versos a versos, de estrofas a estrofas. “Las palabras en trance rítmico adquieren singulares posibilidades significativas.” Y después de precisar el movimiento yámbico y el equilibrio bilateral en los versos (“del verde sitio el agradable frío”), declaró que “la españolidad de Garcilaso surge, se impone, en el italianismo de los versos”.

Al iniciar su plática sobre “Forma y espíritu en la poesía de fray Luis de León”, hizo comparaciones entre éste y Garcilaso, considerándoles “habitantes del mismo mundo poético, si bien el segundo fué un renacentista puro, en tanto que fray Luis ofrece una complejidad de raíces, cuyos elementos, ligados estrechamente a la tradición literaria”, fueron el objeto principal de la conferencia. Advirtió que fray Luis tuvo preferencia por la lira, la medida estrófica que consideró más apropiada para su expresión poética, y a la vez una invitación al movimiento rítmico. Puntualizó, después del análisis de cada estrofa de la “Profecía del Tajo”, las diversas figuras gramaticales, llamando la atención hacia el hipérbaton, que —según el doctor Alonso— es característica en los autores de la segunda mitad del siglo XVI. El movimiento estilístico que fray Luis emplea cambia de estrofa a estrofa, con arte exquisito. Señaló como característica el ascenso climático para dar paso a un descenso anticlimático, el cual va seguido por un nuevo ascenso que, a su vez, llega a culminar en una estrofa fría, objetiva, descendente. Por su estructura y concatenación estrófica —dijo— es una obra de arte, en la que cada estrofa, distinta en sentido, va magníficamente entrelazada a la que le sucede, y encuentra que el secreto del anticlímax, completamente clásico, es el gran secreto de fray Luis, así como lo fué de Horacio. Para terminar recalcó que a fray Luis, aunque era profundamente cristiano, no puede considerársele como un místico, pues la única composición que podría conferirle ese rango, dentro de su obra, es la “Oda a Francisco Salinas”; y para ello adujo la razón de que siempre fué un impetuoso, que se mezcló en discusiones peligrosas, estuvo preso por la Inquisición y tuvo entre sus características indiscutibles la entereza; pero su obra ofrece tal diafanidad como no la había hasta entonces conocido la lírica castellana, y en esa oda logra realizar arte puro.

**Góngora y “Polifemo”.**—Al hablar de “las endiabladas diabluras de Góngora” el doctor Alonso afirmó que, considerada en su totalidad, su mejor obra es el *Polifemo*. “Oro, nácar, plata, alabastro, lo emplea como un verdadero renacentista; pero la creación de atrevidas imágenes lo ha acercado más a los últimos años”, sobre todo en la generación a que el doctor Alonso ha pertenecido; “ese poder milagroso que Góngora tuvo para unir un elemento de la realidad con un elemento irreal y hacer que se fundiesen de modo que en la imaginación se suscita el hecho de que lo irreal parezca real”.

“El arte de Góngora está densamente cargado de una pedantería mitológica —dijo—, pues se basa constantemente en la tradición antigua.” Señaló entre los versos el que, al analizarlo por primera

vez, le produjo un escalofrío de asombro: “Infame turba de nocturnas aves”; señaló los elementos fonéticos y conceptuales y la maestría con que Góngora colocaba las palabras significativas; precisó las bellezas que producen eterna admiración para quienes le estudian con curiosidad sagaz, y, por último, hizo la advertencia de que Góngora en ese poema simbolizó los dos temas en un eterno femenino frente a un eterno masculino. “Todo el poema está hecho a base de una sucesión del tema polifémico (oscuridad, lobreguez, aspereza), mientras que al hablar de Galatea congrega un mundo de claridades que tenía que ser exacerbado por el barroquismo (estrella, espuma, colores claros, música, aroma, el pavón, el cisne).”

R. H. V.

## Diálogo . . .

(Viene de la pág. 3)

este viaje he podido advertirlo muy bien. Falta muchísimo por hacer. Se necesita que los jóvenes que investigan recojan el habla de las regiones naturales. Mi paso por México es tan fugaz que no podría decir cuál es la situación; pero en Colombia hay muchas de esas regiones casi incomunicadas antes. De Nariño a Bogotá era un viaje heroico; pero el avión ofrece muchas facilidades.

—Las gentes del campo, en México, hablan un castellano del siglo XV, a veces. Con frecuencia les escuchamos el “ansina”, el “truje”, el “vide”, y lo mismo pasa en otros de nuestros países. En alguna ocasión oí decir a una señora dirigiéndose a su hija: ¡“No te arregles tanto, que ni que fuera a venir el Virrey!”

—En América este problema se complica demasiado; porque el investigador necesita conocer lenguas indígenas. Los sustratos . . . Cuando una población indígena se vierte al castellano, en la pronunciación nueva pueden pervivir algunos elementos . . .

—¿Qué nuevo libro tiene en el telar?

—La Universidad de Yale me invitó para incorporarme definitivamente a ella (allí he sido *visiting professor* la primavera última); pero no aceptaría, porque quiero terminar mi *España y la novela*. Tengo también que dirigir la edición de un manuscrito de poesía del siglo XVII, y para hablar concretamente, data de 1628. Es una antología de la época, en la que hay 350 poesías inéditas. Otro trabajo que tengo entre manos es una traducción del filólogo suizo-alemán Wartburg, que se titula *Problemas y métodos en la lingüística* y que lleva notas mías algo copio-

sas, para que sirva a estudiantes hispánicos. Necesitaré unos siete u ocho años para escribir un libro que me absorbe la atención: *Historia de la literatura española*.

—¿Y su cátedra de la Universidad de Madrid?

—Explico lingüística romance, habiendo sucedido, para vergüenza mía, a Menéndez Pidal cuando se jubiló. Y en la Academia de la Lengua ocupé la vacante que dejó Asín Palacios.

—Usted ha hecho mucho bien con sus lecciones sobre Garcilaso y Góngora, sobre todo a varios de los jóvenes poetas mexicanos, no importa que alguien haya dicho que esos estudios anatómicos, radiográficos, no hayan logrado explicar a esos poetas.

—Ese es el misterio de la poesía. Es lo que no podemos explicar. Seguimos a la orilla de ese mar misterioso . . .

(Dámaso Alonso ha dado conferencias sobre temas de la literatura española en las Universidades de Berlín, Cambridge, Oxford, Leipzig, Bruselas, La Sorbona, Lisboa, Londres y más tarde en los Estados Unidos, en la de Stanford y Columbia y en el Hunter College. Su producción de poeta está condensada en cuatro libros: *Hijos de la ira*, *Oscura noticia*, *Poemas puros* y *Versos plurimembres y poemas correlativos*; y la del crítico en “*Las Soledades*” de Góngora, *La lengua poética de Góngora*, *Vida y obra de Medrano*, *La poesía de San Juan de la Cruz*, *Ensayos sobre poesía española* y *Poesía de la Edad Media y poesía de tipo tradicional*. Su paso por México le ha permitido comprobar lo que aquí se le admira y, sobre todo, el valor que tiene su magisterio, ya que en su cátedra le han escuchado con devota atención los más estudiosos maestros al lado de los estudiantes y cada una de sus lecciones ha sido un regalo y una fiesta.)